LOS «DIAS» DE HESÍODO: ESTRUCTURA FORMAL Y ANALISIS DE CONTENIDO (*)

The formal analysis of Hesiod's *Days* —i.e., the last part of the *Works and Days*— takes the author of this paper to the conclusion that their apparent heterogeneity is due to the use of various structural procedures that paradoxically guide to reinforce their unity. The author agrees with the traditional theory that eliminates the lines 810-21, but defends, instead, the authenticity of the end of the poem. As for the ideas defended, in opposition with the thesis of those who find a strong contradiction between the purpose of the *Days* and that of the *Works*, the author defends the rationality of the beliefs underlying in this piece and its compatibility with the spirit of the *Works*.

I

Hace algo más de diez años, F. Solmsen, en un meditado artículo sobre los *Días* de Hesíodo, se mostraba partidario de la tesis analista que desde U. v. Wilamowitz y M. P. Nilsson¹ niega la unidad y auten-

* Algunas conclusiones de este artículo se anticiparon ya en una comunicación nuestra al V Congreso Nacional de E. C. bajo el título «Unidad formal y sentido de los *Días* de Hesíodo».

¹ F. Solmsen, «The Days of the *Works and Days*», *TAPhA* 94, 1963, pp. 293-320 (repr. en *Kleine Schriften* I, Hildesheim 1968, pp. 22-49); U. v. Wilamowitz-Moellendorf, *Hesiodos Erga*, Berlin 1962 (1.ª ed. Berlin 1928). Solmsen cita de él un artículo (*Hermes* 40, 1906) en que niega la autenticidad de los *Días* (cf. F. Solmsen, a. c., n. 4); M. P. Nilsson, «Die älteste griechische Zeitrechnung. Apollo und der Orient.», *Archiv für Religionswissenschaft* XIV, 1911, p. 423 ss. (repr. en *Opuscula selecta* I, Lund 1951, p. 36 ss.); *Primitive time-reckoning*, Lund 1920; *Die Entstehung und Religiöse Bedeutung des griechischen Kalenders*¹, Lund 1962; *Geschichte der griechischen Religion*, I, München 1941, pp. 590-592. Además son analistas A. Fränkel que niega la unidad de los *Días* en su obra *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, Nueva York 1951 (repr. 1968); A. Lesky, *Historia de la Literatura Griega*, Madrid 1968 (tr. cast. de la 2.ª ed. alem. Bern 1963); y A. W. Nicolai que excluye los *Días* de su comentario (*Hesiods Erga. Beobachtungen zum Aufbau*, Heidelberg 1964).

ticidad de estos versos que la tradición nos ha legado como colofón a los *Trabajos*.

Concluía Solmsen, tras una larga discusión de los argumentos unitarios de P. Mazon, B. A. van Groningen y W. J. Verdenius principalmente¹ y basándose en un detenido análisis de la estructura y contenido de dichos versos, que los *Días* son el resultado de una serie de adiciones en diferentes épocas a un núcleo originario difícilmente atribuible por lo demás al autor de los *Trabajos*.

Tales conclusiones han sido aceptadas recientemente por H. Schwabl en un artículo para la *Real-Encyclopädie*², pero a nuestro juicio el análisis de Solmsen adolece de poca flexibilidad al considerar los elementos de composición de la poesía arcaica y de un excesivo rigor —heredado de Nilsson— al valorar el verdadero sentido del poema.

Y así, no juzgamos acertada, por ejemplo, su crítica a la asociación de ideas como procedimiento utilizado por Hesíodo para lograr la unidad de su composición y que por lógica natural debemos considerar como uno de los recursos literarios más elementales del poeta antiguo. De hecho, nos parecen convincentes los argumentos de van Groningen y Verdenius —a pesar de Solmsen— que demuestran su uso en Homero, Hesíodo, Solón y Teognis concretamente³. De una parte, como veremos, el sentido unitario de los *Días* se refuerza mediante otros elementos compositivos, fundamentalmente la sucesión cronológica de los días y el empleo de diferentes sistemas de Calendario que, lejos de ser argu-

¹ P. Mazon, «La Composition des Travaux et des Jours», *REA* 14, 1912 y *Les Travaux et les Jours*, Paris 1914, cf. *Hésiode*, ed. Paris 1928 (6.^a Paris 1964), p. 79; B. A. van Groningen, *La composition littéraire archaïque Grecque*, 1.^a ed. Amsterdam 1958 (2.^a ed. 1960); W. J. Verdenius, «Aufbau und Absicht des Erga», *Entretiens sur l'Antiquité Classique*, VII Fondation Hardt, Genève 1960, pp. 111-170. También ha sido defendida la unidad por T. A. Sinclair, *Hesiod Works and Days*, 1.^a ed. London 1932 (repr. Hildesheim 1966), pp. I,VII-LXIV y por E. Gjerstard en «Lunar Months of Hesiod and Homer», *Opuscula Atheniensia* I, 1953, artículo que no hemos podido consultar. Asimismo acepta las conclusiones de Van Groningen y W. J. Verdenius K. Kumaniecki en «The Structure of Hesiod's Works and Days», *BICS*, 1963.

² H. Schwabl, «Hesiodos», supl. XII *PIW*, 1970, cols. 434-86. También A. E. Samuel, *Greek and Roman Chronology*, München 1972, p. 66.

³ B. A. van Groningen, *ob. cit.*, p. 291 ss. y W. J. Verdenius «L'association des idées comme principe de composition dans Homère, Hésiode, Théognis», *REG* 1960, pp. 345-61, además de *art. cit.*, p. 154 ss. Los argumentos en contra, de Solmsen (*art. cit.*, pp. 310-12) no son concluyentes y todo lo que permiten es la vaga afirmación de que «associative connections are in some instances unnecessary to explain a sequence, in others insufficient» (p. 40).

mento para defender la heterogeneidad, apoya la idea de una estructura unitaria.

Así pues, partiendo de estos supuestos, es nuestro objetivo demostrar la existencia de cierta unidad en la composición de los *Días* tal como su redacción ha llegado hasta nosotros, y explicar su aparente diversidad por el uso alterno, en función de su contenido, de esos tres procedimientos mencionados. Así mismo, veremos que el carácter mágico-supersticioso normalmente atribuido a tales versos es mínimo y, por consiguiente, argumento de poca consistencia para quienes defienden un radical cambio de orientación entre los *Trabajos*, poema racional y realista, y los *Días*¹. Veremos, en efecto, que el sentido de casi todos los consejos recogidos en los *Días* es perfectamente explicable por las creencias populares —que además responden a un cierto fundamento lógico— en la influencia de la Luna sobre las plantas, animales y personas, creencias que todavía es posible descubrir en determinados sectores de la población rural y que a veces muestran una asombrosa coincidencia con lo que dice Hesíodo.

II

Si dejamos de momento al margen la problemática concerniente a los primeros versos del poema (vv. 765-9), nos encontramos en primer lugar con una enumeración de días que, en sucesión cronológica, va desde el uno hasta el dieciséis. La lista comienza con el primer día del mes al que se le llama *ἔνη* y a partir de aquí se hace referencia, con números ordinales, al cuatro, siete, ocho y nueve, once y doce, y trece; por último, al dieciséis se le da el nombre de *ἕκτη ἡ μέσση*, introduciéndose de esta forma un nuevo sistema de cómputo que divide al mes en tres décadas².

De estos días, la referencia al uno es lógica ya que se inicia el mes; Para el siete, en cambio, se da una explicación de tipo religioso —en él nació Apolo— y se le denomina *ἑρὸν ἡμᾶρ*, expresión que por su

¹ M. P. Nilsson, *Opusc.* p. 51 y *Entstehung*, p. 39, citado por Solmsen, p. 206.

² Los esquemas que se aplican en los *Días* para el cómputo del mes son fundamentalmente tres: 1.º Sucesión de números ordinales que iría del 1 al 30. 2.º División del mes en dos mitades, y 3.º División en tres décadas de las que tenemos ejemplos para la primera (*πρώτη*) y segunda (*μέσση*). A esto hay que añadir los nombres de *ἔνη* que se aplica al primer día, *τρισεινάδα* para el 29 y *τετράς μετέκτάδα* para el 24, que no se ajustan a ninguno de esos tres sistemas.

lugar en el verso no se puede determinar con exactitud si se refiere solo a este día —cosa que parece deducirse de la explicación siguiente— o es extensible también al cuatro e incluso al uno como pretendían los escoliastas¹. El ocho y el nueve son aconsejables para ocuparse de las labores en general y el once y doce 'para esquilar las ovejas o segar una buena cosecha' (v. 775); en este último, además, debe la mujer preparar el luso y comenzar su tarea.

Del trece (vv. 780-1) se ha subrayado que es el primer día de la serie con un sentido negativo: 'guárdate de comenzar la siembra el día trece del comienzo del mes', punto en que se apoyan los analistas para demostrar la existencia de contradicciones internas en el poema²; en cambio es bueno para plantar. No lo es, por el contrario, el dieciséis (v. 782) que en su segunda parte introduce una nueva idea: es bueno para el nacimiento de varones y malo para que nazca o se case una joven.

A partir de aquí (v. 784) se altera el orden cronológico y el poeta retrocede hasta el seis, para continuar con dos días ya citados: el ocho y el doce. Vemos que el seis (ἡ πρώτη ἑκτη) continúa la idea iniciada por el dieciséis —tampoco es bueno para que nazcan niñas, aunque sí para varones— y se refiere a la castración de animales («es un día inocuo para castrar los cabrones y los rebaños de carneros, y cercar un establo para el ganado», vv. 786-7), tema que se cerrará con el ocho (bueno para castrar el cerdo y el buey) y con el doce (para los asnos).

Con el v. 792 se pasa bruscamente del doce al veinte cuyo contenido coincide con la segunda parte del dieciséis y el seis —en él debe nacer el juez— y motiva, por asociación de ideas, la referencia al diez (v. 794) al que se llama ἑσθλή ἀνδρογόνος y al catorce (τετράς μέσση) que es

¹ Schol. 769-71 (Pertusi, p. 230): μετὰ δὲ ταύτην ἀπὸ τῆς νομηνίας ἀρξάμενος ἐπαινεῖ τὰς τρεῖς τὴν ἑνὴν —οὕτως καλῶν τὴν νομηνίαν παρὰ τὸ ἑν—, τὴν τετράδα, τὴν ἑβδόμην καὶ ἑπτάς πάσας ἑπτάς λέγων.

El nombre ἑνὴ para el primer día del mes ha sido explicado con gran detalle por T. A. Sinclair como expresión abreviada para el de ἑνὴ καὶ νέα que, a partir del siglo VII designaría en el calendario popular al día 30 de los «meses llenos», llamado por Hesíodo τριηκός. Solmsen se inclina por la teoría que ve en este nombre una asociación lingüística con los casos oblicuos del numeral ἑν con lo que la intención del poeta es hablar de «uno» y no de «vieja» (art. cit., II, 26). En cuanto al cuatro, según los escolios recibe su carácter sagrado del nacimiento en él de Hermes (*H. Herm.*, v. 19) y de Heracles (Plat. Com. Kock I. 628, cuyo texto recoge Sinclair, II, a 770). Proclo sitúa en este día también el nacimiento de Afrodita.

² Se piensa que 780 se aparta de los días ἑν Διόθεν al introducir una idea de carácter preventivo: ἀλεύσθαι... (Solmsen, p. 312).

bueno para el nacimiento de una niña. Este día parece ejercer cierta influencia sobre los animales y si atetizamos el verso 798 como parece verosímil, también sobre las personas. Se alude luego nuevamente al cuatro —propicio para casarse— y se concluye con una prevención sobre los días cinco que son «duros y terribles» porque en uno de ellos nació el «Juramento» (vv. 801-4).

En el verso 805, el poeta recoge otra vez el orden cronológico abandonado con el verso 785 (así también lo ve Solmsen en p. 297) y se dan consejos relativos al diecisiete llamado μέσση ἑβδομάτη: sacar el trigo a la era y cortar madera para el tálamo y las naves; esta alusión a las naves motiva una nueva referencia al cuatro que es el adecuado para comenzar su construcción.

Siguen nueve versos (810-19) en los que se habla del diecinueve (εἰνὸς ἡ μέσση), otra vez del nueve (πρωτίστη εἰνός) y del τρισεινάδα nombre que según unos debe interpretarse como el veintisiete y según otros como el veintinueve¹. El consejo que se da en este último, 'comienza la jarra' (v. 815) motiva una última referencia al día cuatro ('abre la jarra') y cierra el poeta la lista aludiendo al catorce (τετράς μέσση) y al veinticuatro (τετράς μετ'εἰκάδα) cuya cualificación, como en el diecinueve, es diferente según sea por la mañana o por la tarde (ἐπὶ δείλεα).

Este es en líneas generales el contenido del poema. Los siete últimos versos (822-8) se refieren a modo de conclusión a los días citados y a los que no vale la pena aludir por carecer de un sentido específico. Estos versos, como los iniciales, han planteado algunas dudas sobre su armonía con lo anterior incluso a autores unitarios como B. A. van Groningen² y por consiguiente deberemos volver a ellos más adelante.

III

Una vez que hemos resumido el poema según el orden en que su redacción ha llegado hasta nosotros, veamos cuáles son los puntos más problemáticos cuya interpretación debe inclinarnos por la unidad o heterogeneidad o incluso por la atetización de determinados versos sin que se vea demasiado afectado el conjunto global de la pieza.

¹ Cf. T. A. Sinclair, *op. cit.*, n. a 814 y Schol. 814-16 y 814a (Pertusi, pp. 253-254). También F. Solmsen, *art. cit.*, p. 304 y n. 36.

² *Op. cit.*, p. 300.

A mi juicio, podemos centrar la cuestión en los siguientes puntos:

- 1.º ¿Por qué se utilizan tres sistemas diferentes para nombrar los días?
- 2.º ¿Por qué se altera la sucesión cronológica en v. 785?
- 3.º ¿A qué es debido el salto desde el doce hasta el veinte en v. 792?
- 4.º ¿Debemos considerar espurio el v. 798 que contiene una referencia a los días dieciocho y cuatro?
- 5.º ¿Cómo se explica en v. 805 el cambio desde el cinco hasta el diecisiete?
- 6.º ¿Pueden atribuirse los vv. 810-21 al mismo poeta de los *Días*?

La primera pregunta ya nos exige un análisis detallado de los pasajes a que se refieren las demás y que en cierto modo preparan la solución para ellas. Veamos:

- En v. 782 al dieciséis se le da el nombre de ἕκτη ἡ μέσση.
- Tres versos más abajo se cita el seis como ἡ πρώτη ἕκτη.
- En 795 vuelve a emplearse el mismo sistema para el catorce (τετράς μέσση).
- Seguidamente se llama τετρ. φθίνοντος εἰσπαμένου al dieciocho y cuatro respectivamente (v. 798).
- En v. 805 el poeta llama al diecisiete μέσση ἑβδομάτη.
- En v. 810 otra vez aparece este sistema para el diecinueve y el que divide el mes en tres partes para el nueve.
- Por último, en vv. 819-20 vuelve a citar el catorce como τετράς μέσση.

Esto sin tener en cuenta los versos en que el uso de sistemas diferentes al primero (designación de los días con números ordinales desde el uno al treinta) no altera para nada esa sucesión lógica y las expresiones del tipo ἀεξομένοιο (v. 773) o εἰσπαμένου (v. 780) pueden interpretarse como recursos del poeta para la construcción del hexámetro. Al tratar de la última pregunta nos referiremos a los nombres τρισεινάδα y μετ'εκάδα (v. 814 y 820) que escapan a los tres tipos de cómputo usuales en el resto del poema.

Pues bien, tales variaciones tienen por objeto facilitar la alteración del natural orden cronológico de los días cuando la asociación de ideas así lo requiere, o poner a disposición del poeta un medio que le permita pasar de un día a otro más alejado, cuando la asociación numérica entre ellos le invita a dar ese salto.

Ejemplo claro del primer tipo es el v. 782. Hesíodo sabe que el dieciséis y el seis tienen en común su importancia para el nacimiento de niños; le habría bastado esta asociación para pasar de aquél a éste; pero la brusquedad de ese cambio, acentuada por el hecho de que hasta aquí se ha respetado el orden numérico de los días, le decide a dar el mismo nombre a ambos (ἕκτη) con lo cual, a la vez que se suaviza el salto, queda reforzada la asociación.

Los otros ejemplos, si atentamos el v. 798, parecen encuadrarse más bien en el tipo segundo. En efecto, el catorce de v. 795 y el cuatro de v. 800 no pueden asociarse por su contenido; si algún nexo de unión podemos encontrar entre ellos es solamente que ambos reciben el nombre de «cuatro» (τετράς μέσση y τετάρτη); debemos pensar, por consiguiente, que el poeta al hablar del catorce —motivado asociativamente por el diez y el veinte ya que los tres se refieren a nacimientos— ha recordado el cuatro y conscientemente ha dado al catorce el nombre que le permitiría aludir a él sin romper la unidad del poema. Y por cierto que este tipo de asociaciones numéricas no puede extrañarnos cuando se habla de πεμπτάς (v. 802) refiriéndose probablemente al cinco, quince y veinticinco¹. La misma razón es la que ha determinado la inserción de v. 798.

En 810-14 y 819-21 es también la asociación numérica la que nos explica las referencias al nueve y veintinueve detrás del diecinueve y al catorce y veinticuatro después del cuatro, si bien, como ya anticipamos y veremos más adelante, pensamos que aquí no es Hesíodo el poeta y los nombres de los últimos días no se ajustan en absoluto a los sistemas de cómputo usuales en los otros versos.

Finalmente, la denominación del diecisiete (v. 805) como μέσση ἑβδομήτη no admite ninguna de las explicaciones anteriores y su aclaración nos lleva a responder también a las preguntas tercera y quinta que antes planteábamos. Hesíodo, como hemos visto, abandona la sucesión cronológica al tratar del dieciséis. A partir de este día se mueve en el terreno de las asociaciones y pasa sucesivamente al seis, ocho y doce. Con el doce se cierra una temática iniciada en el seis (castración de animales) y el poeta se dispone a continuar con los días que influyen de algún modo en el nacimiento de niños y que de momento había interrumpido en el seis. Así pues no debe parecernos inoportuna la alusión al veinte después del doce, sino que hay que ponerla en relación con el dieciséis y seis de vv. 782 y 785 que lo justifican por asociación de ideas;

¹ Como ya observó Mair (cf. T. A. Sinclair, *op. cit.*, n. a 802).

continúan las asociaciones y el veinte sugiere al diez (v. 794), éste al catorce (v. 795), el catorce como ya vimos al cuatro (v. 880) y éste —por orden numérico— a los días cinco que cierran la serie de desviaciones asociativas iniciadas en el seis.

Así queda perfectamente explicado que el poeta trate del diecisiete inmediatamente después del cinco, en cuanto que es el día que cronológicamente sigue al dieciséis de v. 782. Además, puesto que allí se hablaba de ἕκτη ἡ μέσση nada más normal para facilitar al oyente la conexión entre ambos días —conexión algo velada por las citadas desviaciones— que denominar al diecisiete con el mismo sistema aplicado al dieciséis.

Nos queda ahora por contestar a la pregunta cuarta y sexta, los únicos casos en que a nuestro entender tiene razón Solmsen que considera estos pasajes como espurios.

Efectivamente, en lo que respecta a v. 798 poco es lo que se puede añadir a los argumentos de Solmsen en contra de su autenticidad. Su conservación en el texto ofrece problemas de índole lingüística señalados por Sinclair (que no obstante lo mantiene) y por Solmsen¹, y en cambio su eliminación al tiempo que permite atribuir al mismo día (al catorce) el sentido que encierran los vv. 797-9 y 795, no hace tan chocante el comienzo por el cuatro de v. 800 (Ἐν δὲ τετάρτῃ) cuando el poeta acaba de referirse a él bajo el nombre de τετράς ἱσταμένου. En cuanto a la puntuación de v. 799, preferimos la de Sinclair (detrás de θυμοβορεῖς) a la de Solmsen (delante).

Finalmente, para atetizar los vv. 810-21, las razones también son más que suficientes:

- Por dos veces se repite la expresión ἐπὶ δαίελα (vv. 810 y 821) que introduce en el poema días parcialmente buenos o malos, cuando no hay precedentes en los versos anteriores².
- La calificación de «bueno» o «malo» que atribuye Hesíodo a los días es aplicable siempre para algo concreto, pero en ningún

¹ La acumulación de tres verbos (πεφύλαξο — ἀλεύσθαι — θυμοβορεῖν) con cambio de sujeto para el último es complicada y no vuelve a repetirse en Hesíodo. Los editores han tratado de resolver el problema con lecturas diferentes para ἀλγεα θυμοβορεῖν que, en todo caso, hacen depender de ἀλεύσθαι los dos complementos directos. (Cf. F. Solmsen, art. cit., pp. 300-301 y n. 31, T. A. Sinclair, *op. cit.*, n. a 798-799.)

² Cf. F. Solmsen, art. cit., p. 309.

momento tiene el sentido general e indeterminado que observamos en v. 810 (para el diecinueve) y 820 (para el veinticuatro). Tampoco es usual en el resto de la pieza que el calificativo del día sea explicado por las actividades que se recomiendan o prohíben en él, sino más bien al contrario (cf. v. 799); sin embargo, v. 811 lo que más destaca es el carácter favorable del nueve (παναπήμων y οὔποτε πάγκακον), carácter que viene explicado porque «es bueno para plantar y para que nazcan varones y mujeres» (v. 812).

- Las alusiones a nacimientos están encuadradas entre los versos 783-95; habría sido más lógico que Hesíodo hablara entonces del nueve (sobre todo habiéndose referido al diez en ese sentido) y no ahora. Esto, sumado a lo anterior, da la impresión de un poeta especialmente interesado por determinados días¹ (el nueve y el cuatro) que ha sentido la necesidad de añadir lo que él sabía sobre esos días. Hemos visto además que Hesíodo se refiere en diversas ocasiones a las cualidades de los días, pero nunca con el afán que muestra el autor de esta parte al hablar del nueve y del veinticuatro.
- También es chocante la insistencia de estos versos en que «pocos saben...»², expresión que se repite tres veces en estos doce versos.
- Por último, la atetización de vv. 810-21 tiene la ventaja de eliminar los nombres τρισεινάδα y μετ'εικάδα que no se ajustan a los esquemas de numeración aplicados por Hesíodo y que van como anillo al dedo a la hipótesis de un poeta minoritario (del veintinueve, se dice que παῦροι δέ τ' ἀληθέα κικλήσκουσιν, v. 818).

IV

De acuerdo con esto, y como resumen, podemos establecer ahora el siguiente esquema:

¹ Solmsen opina que son poetas distintos (art. cit., p. 305).

² El análisis de estos pasajes hace pensar a Solmsen (art. cit., p. 303 ss.) en un «poeta minoritario» al que, según él, habría que atribuir también la línea 824.

ORDEN CRONOLÓGICO		ASOCIACIONES	
Idea básica			
Sagrado	ἔτη (770)		
	↓ τετράς		
	↓ ἑβδόμη		
Labores	↓ ὀγδοάτη		
	↓ ἐνάτη		
	↓ ἐνδεκάτη		
α γ ρ ι κ υ λ τ υ ρ α	↓ δυωδεκάτη		
	↓ τρεισκαιδεκάτη		
	↓ ἕκτη ἢ μέσση (784)	Nacimientos	Castración
		↓ ἡ πρώτη ἕκτη	↓ ὀγδοάτη
		↓ εἰκάς (792)	↓ δυωδεκάτη (791)
		↓ δεκάτη	Número
		↓ τετράς μέσση	τετράς φθίνοντος, ¹
		Naves	↓ ἰσταμένου
	ἑβδόμη μέσση (805)	↓ τετράς (809)	↓ τετάρτη
	↓ (εἰνὰς ἢ μέσση) (810)	πίθος (τετράς) < (819)	↓ πéμπται (804)
		↓ (τρισεινὰς) (818)	↓ (πρωτίστη εἰνὰς)
		↓ (τετράς μέσση)	↓ (μετ' εἰκάδα) (821)

¹ Desde ahora, para evitar confusiones, encerramos siempre entre paréntesis los días que a nuestro juicio son interpolación.

En ese esquema, observamos estas peculiaridades de los *Días*:

1. El poema se basa en un esquema cronológico que comprende los siguientes días: 1-4-7-8-9-11-12-13-16 (6) y 17; tal sucesión cronológica responde a estos versos: 1-16 = 770-84; 17 = 805-8. Las ideas fundamentales de esta parte son la agricultura y, en los primeros, una nota de carácter sagrado. En dieciséis se introduce una nueva idea (nacimiento de niños) y en diecisiete una alusión a naves.
2. Este esquema básico presenta desviaciones de carácter asociativo, cuya unión con los días de la serie principal se basa en estos supuestos:
 - Igualdad de ideas.
 - Utilización del mismo número para designar diferentes días gracias al triple sistema de calendario que el poeta tiene a su disposición.
 - Orden numérico que es el que en definitiva rige la serie principal.

De esta forma, en dieciséis (6) encontramos la desviación más importante que incluye estas referencias: 16 (6 y nac. niñas); 6 (nac. niñas); 20 (nac. niños); 10 (nac. niños); 14 (4 y nac. niñas); 4 (número); 5 (ord. numér.). En seis se introduce otra desviación basada en la idea de castración de animales: 6-8-12. Estas desviaciones del núcleo central comprenden los versos 784-805. Por último, en diecisiete se produce otra desviación hacia el cuatro (v. 809) basada en la alusión a las naves en aquel día (el diecisiete es bueno para cortar madera para naves y el cuatro para iniciar su construcción).

3. Asociada numéricamente al catorce, encontramos una referencia, probablemente interpolada, al dieciocho y al cuatro, nombrados por el sistema que distingue el mes en dos partes (v. 798)¹.
4. Al final del poema, antes de la conclusión, algún poeta interesado en los días nueve y cuatro ha añadido once versos. Los procedimientos estructurales son idénticos a los de la parte anterior², si bien no hay orden cronológico. Tan solo puede observarse éste en la inserción del conjunto a la pieza originaria, que se hace mediante el diecinueve —recuérdese que el poeta había concluido cronológi-

¹ Τετράδ' ἀλεύσθαι φθίνοντος θ' ἰσταμένου τε.

² Asociación numérica tenemos entre el (19)-(9)-(29) y entre el (4)-(14)-(24). Asociación de ideas, probablemente entre el (29) y (4).

camente en el diecisiete — y siguiendo el mismo sistema que se había utilizado al hablar del dieciséis y diecisiete¹. De todas formas, a pesar de esta coincidencia formal, los argumentos expuestos en el punto dos nos inclinan a atetizar tanto este verso como los que le siguen hasta 821.

5. Vemos, pues, que el uso de tres formas distintas de calendario, lejos de repugnar a la unidad de los *Días* es un factor que contribuye a ella, sabiamente utilizado por el poeta para reforzar o facilitar el paso de unos días a otros.
6. Asimismo, la asociación de ideas se presenta como un recurso aglutinante y que no contradice en absoluto la paternidad hesiódica de la pieza ya que los argumentos contra su existencia en los *Trabajos* carecen de fundamento y en cuanto a la *Teogonía*, Hesíodo, hace frecuente uso de ella e incluso es uno de los medios a que recurre para la invención de nombres divinos².
7. No debe extrañar, por último, la repetición en algunos casos de ciertos días ya que la alusión a ellos está en función de su contenido o de la asociación con otros días. Se explica así que al principio hable del doce después del once como es lógico tanto por respetar el orden cronológico como por la idéntica utilidad de ambos, y luego vuelva a hacerlo al tratar de la castración de animales, actividad para la que este día tiene también un determinado sentido. Lo mismo sucede con el cuatro al que se alude tres veces en la parte considerada como auténtica. La primera vez, en cuanto que se asocia —quizás por su carácter sagrado— al siete; en segundo lugar, porque numéricamente está determinado por el catorce («cuatro de en medio»); y, por último, la alusión a las naves en diecisiete vuelve a sugerirlo por su importancia para el comienzo de su construcción.

Pasemos ahora a examinar otros dos pasajes que voluntariamente habíamos relegado para el final: los versos 822-8 —especie de epílogo— y el comienzo (vv. 765-7) que habla sobre la importancia del treinta.

El final del poema, por su contenido, ha planteado diversos problemas que, en la forma presentada por los analistas, podríamos resumir así:

— El v. 822 («Estos días son de gran utilidad para los que habitan sobre la tierra») no va en consonancia con el poema, que incluye también días malos.

¹ Ἑκτὴ ἢ μέσση en v. 782, ἑβδομάτῃ μέσση v. 805 y ahora εἰνὰς ἢ μέσση.

² Véase, por ejemplo, lo que decimos en nuestra traducción *Hesíodo. Teogonía. Trabajos y Días*, Barcelona 1975, principalmente p. 66 ss.

- El autor de esta parte no parece conocer la oposición entre días buenos y malos —como hace el poeta de versos anteriores— sino entre días buenos e indiferentes ('Los demás quedan en medio, indiferentes, sin llevar un sentido especial').
- Se añade además la referencia a las aves en el último verso ('después de consultar las aves para evitar transgresiones') y la expresión *παῦροι δὲ ἴσασιν* de v. 824 ('Uno aconseja uno, otro otro, pero pocos lo saben') que nos recuerda al poeta minoritario de la parte atetizada.

Respecto a la primera cuestión, el v. 769 parece dar la razón a quienes piensan que la intención originaria del poeta era enumerar sólo los días buenos: 'Pues bien, he aquí los días del providente Zeus'. Si vienen de Zeus —se argumenta— tienen que ser buenos¹.

El error en que caen los que así piensan radica, a juicio nuestro, en una mala interpretación de lo que debe entenderse por *ὄνειρα* del verso 822.

Hesíodo habla en su poema de unos días que el campesino beocio ha de tener presentes porque encierran un sentido fijo —así se oponen a los demás que son «indiferentes» y «no llevan ningún sentido»² o actúan tan pronto como «madre», tan pronto como «madrastra»³ y su conocimiento aportará utilidad al que realice en ellos la actividad para la que son propicios y evite aquello para lo que son malos. De esta forma, también los días que siempre tienen un sentido malo son útiles al que trabaja en cuanto que sabe a qué atenerse con ellos y, por consiguiente, vienen del providente Zeus que es quien en definitiva les ha dado ese sentido invariable y ha permitido al hombre su conocimiento.

En cuanto a v. 824, creemos que no hay razón para negar su autenticidad y que perteneciendo a la pieza original ha podido servir al poeta de 810-21 para dar mayor credibilidad a su creación. Pero advirtamos que el uso de la expresión *παῦροι δὲ ἴσασιν* aquí es diferente del que se observa en 814, 818 y 820. En estos versos, el poeta presume de ser uno de los pocos que conocen la importancia del veintinueve y veinticuatro y que saben el verdadero nombre del primero. En 824, en cambio, Hesíodo al emplear la misma fórmula da a entender que los demás días no presentan ninguna utilidad porque cada cual aconseja uno distinto y pocos —por no decir nadie— conocen su verdadero sentido de forma

¹ Cf. P. Solmsen, p. 297 ss.

² V. 823.

³ V. 825.

que no vale la pena aludir a ellos. La gran diferencia es, pensamos, que en 824 el poeta no se incluye entre esos «pocos» pues de haberlo hecho esperaríamos una referencia a esos días como la tenemos en 814 al veintinueve y en 820 al veinticuatro.

Por último, no nos parece serio argumentar que v. 828 no es de Hesíodo porque en ninguna otra parte se evidencia un interés de Hesíodo por la observación de los pájaros —lo que se sostiene además, considerando como espurios los versos 800-1 en virtud del mismo argumento—¹. Más fuerza pensamos que tiene la hipótesis de una transición a la *Ornithomanteia*, aunque ni es demostrable lo uno ni tampoco lo otro².

Finalmente, la referencia al treinta antes de enumerar los demás días no resulta tan extraña si tenemos en cuenta las explicaciones dadas por los unitarios:

- Su anticipación tiene por objetivo fijar una fecha que sirva de punto de partida antes de comenzar la enumeración. Este es, según P. Mazon uno de sus métodos normales de composición³.
- La mención del treinta antes del uno se debe a que Hesíodo conoce la necesidad de explicar el último día del mes. Al emplear el nombre popular que se da al día treinta (ἐνὴ καὶ νέα) para el día uno, tiene que poner juntos ambos días (con el nombre oficial para el primero) a fin de evitar confusiones⁴.
- También se explica esta situación inicial del treinta por su carácter especial dentro del calendario lunar: No lo tienen todos los meses y generalmente se le atribuye un carácter sagrado⁵.

En cuanto al sentido que Hesíodo atribuye a este día, se ha dicho que es muy diferente al que tienen los demás del poema:

Moreover the purpose for which the thirtieth is recommended is unique: it is said to be 'the best' ἔργα τ' ἐποπτεύειν ἢ δ' ἀρμαλὴν δατέασθαι. To inspect the work (done by the δμῶες, etc.) and to distribute the rations on the last day of the month would seem to

¹ Cf. F. Solmsen, art. cit., p. 302.

² *Idem*, pp. 302-303.

³ Cf. *Hésiode...*, p. 79.

⁴ Véase la exhaustiva nota a v. 768 de T. A. Sinclair. También E. J. Bickerman, *Chronology of the Ancient World*, London 1968 (repr. 1969), n. 28.

⁵ Carácter sagrado que generalmente los escoliasistas ponen en relación con la conjunción entre el sol y la luna (cf. Schol. 766a y 769-771; Pertusi, pp. 235-236).

be good and rational management; any owner of a large or small farm might think it wise to adopt this policy. Yet it is precisely the reasonable quality of this advice —its obvious concern with good *oikonomia* which contrasts with everything that we read in 769-821. Nothing that we find in the main body of the *Days* can by any stretch of the imagination be called rational— and nothing that we read in 765-68 can be called superstitious.¹

Ante estas palabras de F. Solmsen cabría preguntarse: ¿Pero es que realmente debemos considerar el sentido de los días como producto de las creencias supersticiosas del pueblo?

V

Aunque no negamos la posibilidad de que Hesíodo pudiera estar sujeto a las supersticiones que lógicamente debían existir en su medio campesino —no es nuestra intención entrar en la problemática de los versos 724-59 de *Trabajos*— creemos que no es exacta la idea de que los *Días* tienen un carácter esencialmente mágico-supersticioso.

En efecto, los temas, o el sentido que se atribuye a los diferentes días mencionados en este poema, pueden resumirse así:

1. Días que se citan por su carácter esencialmente religioso: el siete, (probablemente el cuatro y el uno) y el cinco (o los cinco).
2. Días que influyen en determinadas labores rurales: el ocho y nueve, el once y doce, el trece, el dieciséis, el seis, ocho y doce, el diecisiete y el cuatro.
3. Días que influyen sobre los animales y las personas: el dieciséis, el seis, el veinte, diez, catorce y cuatro.

Los días del primer grupo en cuanto que responden a creencias religiosas² no deben ser tenidos en consideración ya que este carácter descarta la consideración de un sentido supersticioso.

Respecto a los demás, la clave de su sentido debemos ponerla en relación —como en algún caso hicieron los escoliastas— con el calendario lunar.

¹ Solmsen, art. cit., p. 299.

² Véase p. 112, n. 1.

En efecto, de todos es sabido la importancia que para el campesino de cualquier época y lugar tienen las fases de la luna en orden a la iniciación de las distintas tareas, o la creencia popular en que ésta influye de algún modo sobre las personas o animales: tal influencia ha sido motivo de observación y hoy día se aprovecha de manera cuasi-científica para determinar los períodos más adecuados de caza y pesca ¹.

Ahora bien, esas creencias populares no son en modo alguno un hecho de superstición sino el resultado de observaciones que han dado en muchos casos explicaciones lógicas a esta forma de actuar rigiéndose por la luna.

El mes lunar, tal como debió aplicarse en tiempos de Hesíodo, consta unas veces de veintinueve días y otras de treinta, de acuerdo con la duración de las fases lunares ². Sabido esto, podríamos esquematizar así un mes de treinta días en relación con el aspecto de la luna en cada uno de ellos:

1-4	4-8	8-12	12-16	16-19	19-23	23-27	27-30
CUARTO CRECIENTE		LUNA LLENA			CUARTO MENGUANTE		LUNA NUEVA

Y de acuerdo con esta distribución, los días a que hace referencia Hesíodo se clasificarán de esta forma:

1. Cuarto creciente: 1, 4 y 7.
2. Luna llena: 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 16 y 17. También (18) y (19).
3. Cuarto menguante: 20 y (24).
4. Luna nueva: (29) y 30.

¹ Existen unas *Tablas Solunares* que fijan, de acuerdo con la posición del sol y la luna, los momentos de mayor actividad en la vida animal. De la antigüedad, y con referencia al influjo de la luna sobre determinadas plantas y animales, puede leerse la documentación de los escoliastas en Schol. 765-8 (Pertusi, p. 233) o las curiosidades que algunos autores cuentan sobre la dependencia de las moscas respecto a las fases de la luna (Arquelao, *Anecd. gr. Boissonade* I, p. 417 s., Antígono, *Mirab.* 124a, Plinio XI 196, Plutarco, *Mor.* 670C, etc.). También es curioso constatar la opinión de Aristóteles sobre la importancia de la luna en el sexo de los animales (Arist., *De gen. anim.* 738a, 766b, 767a, 777b).

² Sobre esto puede consultarse el libro de A. E. Samuel, *Greek and Roman Chronology*, München 1972, p. 11 o el ya citado de E. J. Bickerman, p. 16 ss.

VI

De los días cuyo contenido está relacionado con la agricultura, se dice que el (nueve) es bueno para plantar (v. 812), el once y doce para segar (775); el trece es malo para la siembra, pero bueno para las plantas, mientras que el dieciséis es malo para las plantas (v. 782); finalmente, en el diecisiete es conveniente sacar el trigo a la era (v. 805) y cortar madera para el tálamo y las naves.

Estos consejos se han puesto en relación con el calendario del labrador de los *Trabajos* (vv. 383-617) donde se dice que hay que segar cuando empiecen a aparecer las Pléyades (v. 571 ss.), es decir, hacia principios de mayo, cortar madera con el orto de Sirio (vv. 417 ss.) hacia finales de julio, sacar el trigo a la era cuando aparezca Orión (vv. 597 s.), o sea, a principios de julio, y labrar a finales de octubre o principios de noviembre, con la llegada de la grulla (vv. 448 ss.).

Quienes ponen en duda la autenticidad de los *Días* ven cierta contradicción en que Hesíodo se rija en los *Trabajos* por un calendario basado en observaciones de los astros y llegada de las aves para sus consejos al labrador y que en los *Días* haga depender esos consejos del carácter propicio o desfavorable de cada día¹. A esto podríamos responder que lo uno no se contradice con lo otro, sino que más bien ambos tipos de consejos son complementarios. En efecto, en los *Trabajos* el poeta lo que hace es marcar las estaciones en que deben emprenderse las diversas actividades. En este otro poema, en cambio, concreta las fechas más apropiadas para su aplicación dentro de la época conveniente².

Y esas fechas, como decíamos, tienen que ver con las distintas fases de la luna que nos explican su sentido por el grado de humedad o sequedad del ambiente según la fase o por la influencia que de acuerdo

¹ Así M. P. Nilsson en *Opusc.*, p. 51 y *Entstehung*, p. 39 ss. (Cf. F. Solmsen, art. cit., p. 296.)

² Nada en los *Días* indica —sería además absurdo— que los consejos dados por Hesíodo para cada día son válidos invariablemente para todos los meses. Es lo que se deduce de la nota de T. A. Sinclair a v. 823; al explicar el sentido de *ὁμοίαι*: «The other days are regularly good or bad each month. These may be good one month and bad the next». Pero los días de Hesíodo son buenos o malos, según la actividad para la que se citan y estas actividades (sembrar, esquilár, plantar ...) obviamente no pueden realizarse todos los meses. Creemos que Hesíodo se refiere a los días de forma general, lo mismo que nuestros campesinos hablan unas veces de que el cuarto menguante es bueno para sacar el trigo a la era o el cuarto creciente para sembrar, y otras que el cuarto creciente de mayo es bueno para abrir la cuba o el de octubre para castrar.

con la observación del campesino ejerce este astro sobre la sensibilidad de las plantas y de los animales. Desgraciadamente, no nos ha sido posible obtener muchos datos al respecto de nuestros campesinos; sin embargo, los que tenemos creo que ilustran suficientemente este punto.

En efecto, Hesíodo aconseja para plantar el (9) y el trece, días que coinciden con el plenilunio, pero no el dieciséis (comienzo de la luna menguante), al tiempo que prohíbe la siembra en el día trece. La explicación de los escoliastas¹ hace referencia a la humedad cálida de la luna que es favorable para las plantas, pero no para las semillas, que requieren humedad y frío; pero también nuestros campesinos hacen depender estas operaciones de determinadas fases lunares, aunque en este caso no hay coincidencia ni en cuanto a la explicación dada ni en cuanto a la fase en cuestión, ya que ambas se aconsejan en cuarto creciente por la creencia de que en ese período todas las cosas experimentan un desarrollo mayor.

Más homogeneidad hay, en cambio, en lo que concierne a la tala de madera y sacar el trigo a la era. Según los escoliastas el mejor momento para la primera operación es la luna menguante, porque la humedad de la luna llena pudre la madera². Esto va de acuerdo con lo que se nos dice en *Trabajos* 417 ss. y coincide en mayor o menor grado con las creencias existentes en algunos pueblos de Cataluña y Castilla³. En cuanto al segundo consejo, los escoliastas lo justifican porque a comienzos del menguante se originan corrientes de aire que se llevan las briznas y otras impurezas que acompañan al grano⁴; pero más acorde con lo anterior es la respuesta de un campesino del Burgo de Osma: Que en cuarto menguante del mes de agosto el grano pierde su jugo y al estar más seco merma menos.

Los consejos relativos a los animales parecen estar relacionados con la influencia que ejerce la luna sobre su estado nervioso. No es posible dar una explicación segura en este terreno, pero es curioso que los días señalados para castrar el ganado corresponden a la luna creciente, igual que en las noticias que tenemos de pueblos castellanos⁵. En cambio

¹ Schol. 780-1 y 782-4 (Pertusi, pp. 242-243).

² Schol. 805-8 (Pertusi, pp. 250-251).

³ En algunos pueblos del Pirineo de Lérida se da la misma explicación. Un campesino de Aleubilla de Avellaneda (Soria) nos dice que la luna llena es mala para talar, pero no sabe la razón.

⁴ Schol. 805-8.

⁵ En el cuarto creciente del mes de octubre, según nuestros datos. Plinio en cambio relaciona esta operación con la luna nueva (*N. H.* XVIII 75) y los escoliastas dan otras explicaciones de carácter religioso o ingeniosas.

está claro el sentido del día catorce (plenilunio) en que se aconseja calmar las ovejas, bueyes, perros y asnos, mientras que al (29) se le considera bueno para uncir los bueyes, mulos y caballos al yugo porque como advierten los escolios¹, en luna nueva estos animales son más dóciles.

En los demás aspectos mencionados en los *Días*, tampoco es difícil buscar por nuestros pueblos paralelos que conecten esas operaciones con las fases de la luna; como, por ejemplo, que debe abrirse la jarra de vino y esquilarse las ovejas en creciente, que la mejor época para que nazcan niñas es el menguante y para niños el creciente y que la luna llena influye sobre el carácter de los que nacen en esa fase.

Ahora bien, no ha sido nuestra intención con tales alusiones sentar dogma de racionalidad para el autor de los *Días*, sino más bien demostrar que es inconsistente la tesis de quienes se basan en el sentido de estos versos para negar su atribución al poeta de los *Trabajos*. Además, también nuestros campesinos, al menos en los rincones más conservadores, se rigen por las migraciones de las aves y el movimiento de las estrellas para fijar las épocas del año agrícola y en cambio atienden, según vemos, a las fases de la luna tanto en lo que concierne al comienzo de sus diferentes actividades como en lo relativo al influjo de ésta sobre el nacimiento de las personas o la vida sensitiva de animales y plantas.

AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ

¹ Schol. 814-16 (Pertusi, pp. 253-254).